

La Trilogía de Estanislao Zeballos, historia de una apropiación hegemónica

Beatriz S. Díez¹

Resumen:

Cautivo de los ranqueles durante su infancia, Santiago Avendaño (1834-1874) elige para su vida de adulto la tarea de lenguaraz entre el gobierno argentino y las tribus ranqueles, defendiendo sus derechos en el cargo de “Intendente de los Indios”. A partir de 1854 escribe dos textos -Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño y Usos y costumbres de los indios de la pampa- que reúnen sus experiencias de niño y adulto sobre la vida cotidiana y la historia de la nación ranquel. Desautoriza en ellas las representaciones habituales del aborigen y los prejuicios más comunes de su época.

Las cadenas de lectura instituidas por los realizadores/escritores del 80 excluyeron de la circulación estas memorias manuscritas y las sometieron a una operación de despojo. Estanislao Zeballos construye su Trilogía (1884/1887) a partir del material de Avendaño, pero ocultando y tergiversando el relato desde el imaginario de la élite criolla, silenciando voces originarias. Invisibilizados durante ciento cincuenta años entre las colecciones del mismo Zeballos, prospector/teorizador de la conquista del desierto, los manuscritos – publicados por Meinrado Hux, 1999/2000- denuncian el despojo identitario, restituyen una voz contrahegemónica y le dan la palabra a los sin voz del pueblo ranquel.

¹ UBA – UMSA.

La Trilogía de Estanislao Zeballos, historia de una apropiación hegemónica

He leído algunos escritos, algunos artículos que hablan de la historia y de las costumbres de los indios sin haberlos conocido de cerca, expresándose de una manera incompleta, insuficiente y adulterada. Espero expresarme aquí mejor.

Santiago Avendaño, 1854

Cautivo de los ranqueles durante su infancia, Santiago Avendaño (1834-1874) elige para su vida de adulto la tarea de lenguaraz entre el gobierno argentino y las tribus de la Pampa, defendiendo sus derechos desde el cargo de “Intendente de los Indios”. A partir de 1854 escribe dos textos -*Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño* y *Usos y costumbres de los indios de la pampa*- que reúnen sus experiencias de niño y adulto sobre la vida cotidiana y la historia de la nación ranquel. Desautorizaba en ellas las representaciones habituales del aborigen y los prejuicios más comunes de su época.

Estanislao Zeballos (1854-1923) fue un escritor prolífico, hombre de las letras y el derecho -y también científico amateur-, Zeballos encarna esa generación de fin de siglo artífice del discurso hegemónico de la Argentina agroexportadora, en el marco paradigmático de la Nación Civilizada (Moyano 2004 y 2007). Su participación en la operación performativa que instauró un pensamiento único sobre el problema indio fue doble: propaganda de un discurso y ocultamiento de otro.

Difundió el tema del desierto en seis libros dirigidos al gran público. El primero de ellos es anterior a la expedición de Roca, *La conquista de 15.000 leguas* (1878), de base exclusivamente documental e irrefutable fuerza perlocutoria: “valió como instrumento útil para convencer a las autoridades acerca de la conquista definitiva del territorio nacional (Barcia, 2003: 6.4). Concluida la conquista, hace un tardío viaje de reconocimiento territorial y sobre la base de ese trabajo de campo redacta dos trilogías reiterativas con vocaciones diferentes. La primera tiene ambición de relato de viajeros desde el título: *Descripción amena de la República Argentina*.² La segunda, en cambio, cumple un recorrido que parte de la crónica histórica celebratoria (de la conquista) con *Callvucurá y la dinastía de los Piedra* (1884), pasa por la novela histórica en *Painé y la dinastía de los Zorros* (1886) y culmina en la ficción casi completa con *Relmú, Reina de los Pinares* (1887). Cuando Zeballos concluye este subgrupo de su obra, la ocupación territorial estaba consolidada, y las nuevas estancias en marcha. La trilogía era el discurso propagandístico ratificante del vencedor.

Pero Zeballos también contribuyó a esta narración unilateral de la constitución del Estado Nación argentina por una segunda vía de ocultamiento, silenciando la voz de Santiago Avendaño. Los manuscritos del intérprete de los pampas cayeron en su poder por un inverosímil golpe de suerte -según el relato que nos deja en *Callvucurá*- y pasaron a formar parte de sus colecciones de científico amateur, junto con los objetos apropiados durante su misión de reconocimiento -que incluían un vasto conjunto de cráneos indígenas robados de sus tumbas.³ Zeballos utilizó estos manuscritos como material para su trilogía novelada y

2 *Viaje al país de los araucanos* (1881), *La Región del Trigo* (1883) y *A través de las cabañas* (1888)

3 Zeballos no experimenta ningún reparo o pudor en relación con esta apropiación: “El esqueleto del cacique Mariano Rosas fue exhumado por el general Racedo y forma parte de mi colección histórica” (*Painé*: nota p. 88).

lo reconoce en nota al pie en la primera página de Cavullcurá y en un número reducido de notas sucesivas. Los puso a disposición para consulta, pero los quitó de circulación recluyéndolos en un lugar privado, su despacho, escritorio o museo personal, alejado de todo acceso público y subordinado a la voluntad del detentor.

Los papeles de Santiago Avendaño recién salieron a la luz en 1999 y 2000, transcritos por el sacerdote suizo Meinrado Hux, un estudioso de la historia mapuche que, a partir del trabajo cumplido desde 1948 en la Abadía de Santa María de Los Toldos, se interesó por el pasado de los pueblos originarios con quienes interactuaba. Más precisamente, por la ausencia de este pasado. Hux alertó sobre el uso bastante exhaustivo que hizo Estanislao Zeballos del texto de Avendaño.

Nos proponemos en este trabajo, que forma parte de una investigación más amplia, esbozar el tema del reconocimiento de fuentes que hace Zeballos en las notas de la trilogía, mostrar la presencia global de los manuscritos en la trilogía y detallar un poco más su utilización en un fragmento de *Painé*.

Las notas de fuentes en la trilogía: un reconocimiento renuente

“Es curioso que el Dr. Zeballos no diga con franqueza que ha usado estos escritos”
(Meinrado Hux: 9).

Para disimular la fuente Zeballos recurre a una doble -y ambigua- operación de referencia, ocultando y desocultando el nombre de Avendaño.

Por un lado, en la primera obra de la trilogía, *Callvucurá*, Zeballos remite al manuscrito desde la primera página del primer capítulo (Cuadro 1), pero sin precisión de autor y envolviéndolo en una atmósfera de misterio o milagro que transforma al cronista de la victoria sobre el aborígen en una especie de elegido por el destino: “He tomado los datos que consigno desde 1833 hasta 1861 de un curiosísimo manuscrito de 150 fojas de oficio que en 1879 encontré en el Desierto [...] fue escondido entre los médanos por los indios, en la fuga desesperada que le impusieron las fuerzas del coronel Levalle, existe en mi biblioteca y lo pongo a disposición de los eruditos [...]” (Zeballos, 1961: 29).

Paralelamente, cita en nota dos artículos de Avendaño y un testimonio oral. Esta estrategia es la que retoma para *Painé*, donde lo nombra siete veces, para de palabras de terceros más o menos literales, y le da curiosamente grado militar: “Este juicio ha sido **copiado textualmente** de manuscritos de la época, que forman parte de las colecciones del autor. Ellos fueron redactados por el teniente coronel don Santiago Avendaño cautivo entre los ranqueles, desde 1840 hasta 1847, y testigo ocular de los episodios que se narran en *Callvucurá* y la dinastía de los Piedra. A menudo se referirá el autor a estos apuntes” (Zeballos, 1964: 55).

En ningún momento asocia a Santiago Avendaño con el de misterioso manuscrito de *Callvucurá*. Y ningún crítico lo hizo después dentro de la misma cadena de lectura, ni siquiera Barcia en 2003, ya publicadas las *Memorias* por M. Hux. La apropiación quedó disimulada desde el comienzo y

Por otra parte las remisiones -inexistentes en *Relmú*- resultan demasiado escasas en su confrontación con el material apropiado o reescrito.

Utilización global de materiales

“Todo texto es la absorción o transformación de otro texto” (Kristeva, 1967)

En el marco amplio, no restringido, de la retórica antigua, la parte fundamental de la organización del discurso era la *inventio*, que consistía en la búsqueda y selección de los loci, seguido por la *dispositivo*, momento de la puesta en orden de las piezas del discurso. Los loci conformaban una red, una reserva de recursos que el orador debía tener antes sus ojos para elegir entre ellos los de mayor potencia persuasiva.

Lo que Zeballos tenía antes sus ojos al momento de comenzar la escritura de la trilogía era la colección de “manuscritos sin títulos, más o menos ordenados” (Hux: 11)⁴ en doce folios de ortografía no convencional, de los que había dado a la prensa solo los episodios de su fuga y la muerte de Painé.⁵ Hemos cotejado ambos textos: la versión publicada de Avendaño -texto fuente- y las novelas de Zeballos -texto adaptado- y comprobamos que el “extraño manuscrito” fue para Zeballos semillero de *loci*. El cuadro 1 enumera la mayor parte de esos préstamos. La observación revela apropiación a nivel de la *inventio* y la *dispositio* -estructura profunda del texto- pero también hay zonas en que los préstamos se extienden a la superficie, la antigua *elocutio* de la retórica, puesta en palabras de los *loci*.

Antes de dar cuenta de ciertos momentos de esa apropiación, veamos algunos rasgos de las *Memorias* de Avendaño, quien en ningún momento “quiso novelar la historia, sino comunicarnos, como lo pudiera hacer, la trama histórica del interior de la Pampa y lo que le tocó vivir y sufrir en su Patria” (MH: 10). Es decir, un relato histórico hecho desde lo testimonial, desde su cuerpo presente y activo en el mundo descrito, al punto de elegir una imagen táctil para explicar la mirada desde la que habla: “[...] lo que afirmo lo he palpado personalmente” (Memorias: 77).

Esa voluntad de “comunicarnos” desde el interior una “trama histórica” y “lo que le tocó vivir y sufrir”, que señala Hux, remite a los rasgos con que caracteriza Hozven (p. 80) el particular ensayo latinoamericano: “relato pragmático [...] cuya dominante es la inquisición de la realidad incluyéndose a sí mismo [...] que es también interpelación del lector para hacerlo participar en los acontecimientos, ficticios o reales, que nos cuenta”. Las *Memorias* son un quizás impensado ensayo. Avendaño se incluye en ellas desde lo corporal -ya lo hemos dicho- como cautivo de una tribu ranquel. Dotado de una capacidad de adaptación y supervivencia poco comunes, Santiago crece entre los siete y los catorce años en una familia que lo trata como hijo. Ayuda a sus “padres adoptivos” en los quehaceres diarios, cría a los hijos menores de estos y sorprende a todos con su capacidad de memoria y lectura. Aunque finalmente huye de la toldería, el “cristianito que hablaba con el papel” (162) queda unido por lazos muy fuertes a ese mundo que nunca será ajeno y, ya adulto,

4 El texto publicado sobre el que trabajamos es en realidad la versión de Meinrado Hux, quien los ordenó a partir de una doble foliación encontrada en ellos. Corrigió “errores ortográficos y aun algunas palabras que Santiago Avendaño usaba en forma equivocada. Quise lograr mayor comprensibilidad del texto” (11).

5 Avendaño había publicado dos capítulos de sus memorias en La Revista de Buenos Aires: «La fuga de un cautivo de los indios (Narrada por él mismo)» [...] y «Muerte del cacique Painé (Ceremonia en la pampa. Entierro del cacique. Sacrificios humanos. Su sucesor)», t. XIV, pp. 414-430 y 600-609 (1867); y t. XV, pp. 76-82 (1868).

actualiza en sus *Memorias* aquellos recuerdos personales con el relato -historia escuchada- de lo sucedido en los años anteriores a su llegada a la tribu. Su vocación es explicar la situación de los ranqueles en aquel momento⁶ y algunos sucesos posteriores a 1852. Cada relato es un tejido en que las aspiraciones de paz, frustradas por malentendidos o traiciones, se articulan sobre el testimonio de los usos y costumbres de la tribu, vistos desde adentro en la convivencia de niño y adulto. El interés ideológico mayor que manifiesta Avendaño es - recurrentemente- el señalado en el epígrafe de este trabajo: corregir y desautorizar testimonios incompletos, insuficientes o adulterados sobre los ranqueles. Fuera de ello, no escatima críticas ni contra Rosas, ni contra Urquiza, ni contra los unitarios que engañan y roban a quienes les han dado refugio.

A partir de estas *Memorias* que son relato pragmático e interpelador -inesperado ensayo latinoamericano- elabora Zeballos su trilogía.

El cuadro 1 facilita la observación del material común. Usando los materiales de Avendaño Zeballos construye -como dijimos- una crónica, *Cavullcurá y la dinastía de los Piedras*, y dos novelas, *Painé* y *Relmú*, más histórica y atenta a los acontecimientos reales la primera que la segunda. La apropiación es casi masiva en *Painé* y más parcial en los otros dos textos.

Para *Callvucurá* reescribe solo el primer capítulo de las memorias de Avendaño (conquista de la Pampa por el cacique y destrucción de los Boroganos) y toma elementos del último. Ese origen de la que llama “dinastía” difiere del consignado en *Conquista de las 15000 leguas* y le sirve como introducción a una crónica -ajena al manuscrito- de las relaciones complejas que mantiene el cacique con los gobiernos de Rosas, Urquiza y los posteriores al triunfo de Buenos Aires. Utiliza para ese relato documentación oficial y testimonios del bando finalmente vencedor, prolijamente enumeradas en las notas explicativas. El desenlace es, por supuesto, la derrota de Callvucurá – a manos de un Roca erigido en héroe. Es prácticamente evidente que la lectura -privada y codiciosa- del “curioso manuscrito” despertó en Zeballos el deseo de ratificar los contenidos del *Callvucurá*, pero ya no desde lo racional de la crónica documental, sino incluyendo lo pasional y trazando el recorrido de una subjetividad en primera persona. A partir de los contenidos novelescos, pero reales, de las *Memorias* surge, emulando a Santiaguito Avendaño, el protagonista de *Painé* y *Relmú*, Liberato Pérez.

En la primera novela, este joven unitario de veinte años, que llega al país de los ranqueles huyendo de los rosistas vencedores en la revolución de 1938, gana la hospitalidad del cacique Painé. Cuida al comienzo los caballos del cacique y gana con el tiempo el puesto de secretario de este, en permanente estado de zozobra. La trama modifica la fecha y ubicación en el relato de la muerte de Painé, ocasión para la huida de Liberato con una de las mujeres de este, Panchita. La novela se cierra con el lugar común de la pareja del unitario y la cautiva lanzándose a la fuga por el desierto. Esta trama casi melodramática, que complejiza elementos de la vida de Santiago, alterna con la reescritura de la historia del “imperio ranquel” tomados de tres capítulos de las *Memorias*.

Relmú es la segunda parte de una saga trunca y el número de tópicos propios de Zeballos - poco felices- es mayor. Se inspira largamente en Avendaño para el largo relato de la

6 Invasión de Callvucurá, desavenencias entre las tribus ranqueles, hospitalidad con Baigorria, desmanes de los Pincheiras entre los indios de la cordillera, rencillas y venganzas internas entre tribus.

travesía del desierto y episódicamente en dos elementos: una fallida revuelta unitaria y el interlocutor aborigen que encuentra en su nueva huida al Neuquén. El desenlace lo muestra descubriendo que Panchita es la prometida de otro gran cacique... El final abierto -Liberato es atacado por la turba aborigen- aún espera su continuación.⁷

El mayor interés que ofrece la confrontación de textos es descubrir que al saqueo y ocultamiento de los manuscritos viene a añadirse una adulteración. Zeballos somete el material seleccionado a un acto de fagocitación y le hace decir otra cosa, manipulando las páginas que le había reservado el azar mediante operaciones textuales de eliminación, amplificación, agregado y modificación -en clave de inversión- que resemantizan el material.

Si las tropas de Roca había triunfado sobre un ejército aborigen y la trilogía estaba destinada a la legitimación *ex post* de la conquista, el cotejo de ambos textos arroja dos modificaciones hiperbólicas de signo contrario, enaltecedora una y peyorativa la otra. El ejército de Roca -en función actancial de héroe de *Cavullcurá* y *la dinastía de los Piedra-* vence a una simple agrupación de tribus poco armadas, la de las *Memorias*, sino que se enfrenta a lo largo del tiempo a un “imperio” formado por reinos y dinastías de héroes épicos capaces de hazañas extraordinarias.

Pero para legitimar el exterminio, paralelamente, era preciso rebajar a ese mismo enemigo. En esta segunda operación la mirada de Avendaño queda sistemáticamente invertida: los indios son bajo la pluma de Zeballos salvajes, destructivos y viciosos. Un solo ejemplo: el lugar común de la tendencia a la bebida de los pueblos originarios. Avendaño no la niega, pero le quita recurrencia, hablando de “esas bacanales que se veían de cuando en cuando, cuando se disponía de aguardiente” (*Memorias*: 139). Zeballos la instala hiperbólicamente a lo largo de todo su relato y le adjunta rasgos de orgía sexual.

Esta fagocitación del material está presidida en la trilogía por la doble mirada de promotor de la guerra del desierto y de pro-unitario antirrosista con que Zeballos focaliza las *Memorias*. Pero hay además una tercera mirada, “letrada”: la del hombre de ciencia y de letras que quiere emular a su antecedente. Esas miradas, decidiendo las elipsis, agregados y cambios en los materiales, van construyendo la operación performativa tendiente a “modificar los parámetros del mundo” (Moyano 2007, nota 1) en esa etapa posterior a la conquista.

El material es muy extenso y este trabajo demasiado acotado. Focalizaremos la observación de la construcción performativa en *Painé*, la novela que muestra más huellas de apropiación, y más específicamente en un fragmento de esta.

Presencia de los manuscritos en *Painé*

Según el esquema clásico de Genette, las *Memorias* son un hipotexto, un texto preexistente, del que Zeballos deriva su hipertexto *Painé* cumpliendo una operación de transformación

7 Los manuscritos habrían inspirado una saga a Zeballos: “Me detengo aquí. Referir las impresiones recibidas del conjunto como de los más insignificantes detalles de la civilización de la Pampa a cuya observación dediqué todas las facultades de mi alma, desde el día portentoso e inolvidable de la entrada a Leuvucó; hasta el año 1847, que intenté la fuga en busca de mi hogar y de mi patria, sería materia de varios libros, que prometo escribir sucesivamente si estas narraciones históricas, de una verdad perfecta alcanzan el honor de interesar a mis amigos”.

masiva y declarada, más o menos oficial. Las que podríamos llamar “Memorias del ex-refugiado Liberato Pérez” son una reescritura de las *Memorias del ex-cautivo Santiago Avendaño*, moldeadas en el género relato de cautiverio. El fragmento que elegimos es una parte del capítulo II de las *Memorias* que Zeballos retoma en los capítulos 31 a 35 (Cuadro 2).

El **relato** es idéntico en ambos fragmentos. Poco antes de la muerte del gran cacique Llanquetruz, dos caciques de tribus se segregan de los ranqueles y ofrecen sus servicios al gobierno de Buenos Aires. Pichuiñ, que gobierna a los ranqueles tras esa muerte, propone una campaña sobre el grupo traidor y el castigo de sus jefes (Llanquelén y su hermano). Estos capturan en una escaramuza a los hijos de Pichuiñ y Painé, quienes juran venganza y la cumplen arrasando la toldería ranquel en ataque sangriento y degollando, previo juicio, al traidor Llanquelén. No recuperan a sus hijos que han sido confiados a Rosas para su educación.

Las diferencias entre ambos textos surgen del tratamiento dado al material recortado en el hipotexto a nivel de la invención y la disposición, como señalamos, junto con el tratamiento retórico de la superficie textual (*elocutio*). Esas estrategias acuden a las prácticas de modificación, agregado y eliminación aludidas, o simplemente de copia, organizadas por el mencionado triple punto de vista del autor de las 15000 leguas. Así construye Zeballos -repetimos- su operación performativa.

En el nivel de la *inventio*, el **hombre de ciencias y letras** modifica el texto con intención correctora de investigador más detallista. **Agrega** en las notas -como lo hace en toda la novela- explicaciones léxicas y eruditas. Deseoso de emular y hacer más científico el panorama histórico que propone Avendaño, restituye la causa que mueve a Llanquelén a segregarse: “El viejo cacique Yanquetruz, impotente ya, se sentía, sin embargo, acometido por un inesperado e insaciable hervor de lujuria, y había puesto sus ojos en una preciosa indiecita de trece años, hija del cacique Yanguelén” (51). Junto a esta voluntad de acumular rasgos oscuros en el oponente -sensualidad malsana en este caso- se desliza además la mirada del positivista decimonónico, lector de novelas naturalistas y decadentistas.

Como narrador/competidor **elimina** en la *dispositivo* episodios secundarios y crea suspenso dejando para el final la revelación de la suerte de los hijos de los caciques.

Por su parte, el **promotor de la guerra del desierto y defensor de los unitarios** construye una imagen heroica del protagonista **agregando** rasgos al personaje de Painé -poco trabajado por Avendaño- quien se transforma en “inmortal guerrero ranquelino” (53), sucesor del “insigne guerrero indígena Llanquetruz” e iniciador de la dinastía de los Piedras, al mando de una “guerra de justicia y de gloria” (52) contra Llanquelén. Esta construcción hiperbólica está planificada para un esquema actancial en que Painé y los Zorros cumplen el rol de adyuvante de las fuerzas unitarias, recibiendo a los refugiados. Como en la relación Callvucurá/Roca, el tratamiento hiperbólico acentúa la grandeza de los héroes unitarios.

En cuanto a **elementos eliminados**, señalemos que en su “relación de los sucesos históricos que me han contado” -hecha en discurso indirecto- Avendaño conserva en general el punto de vista de los ranqueles, afirmando como ellos que Llanquelén y su hermano, al unirse a la sociedad blanca, “se han hecho esclavos para siempre de los cristianos” (63), “alucinados por sus jefes” (65). Esta afirmación no encuentra lugar en una novela que legitima la conquista del desierto y resulta por lo tanto eliminada en la selección de *loci*.

Tampoco figura en el episodio de Zeballos el trato dado por Rosas a los hijos de los caciques -“los hizo educar, manteniéndolos con mucha decencia” (66) “para que algún día

puedan ayudar a sus paisanos” (69)-, que sugiere otra vía de solución del problema indígena.

Una novela elaborada para justificar el genocidio de los pueblos indígenas hace desaparecer todo elemento atenuador de la imagen de ferocidad con que se construye el enemigo, como el afecto de Pichuiñ por sus hijos que sí menciona Avendaño: “[...] su padre los amaba entrañablemente” (65).

Este tratamiento retórico de elisión de voces diferentes es el que más concretamente refleja la operación performativa implementada por Zeballos, fagocitando el hipotexto de Avendaño, para silenciar voces otras y discursos que escapaban al lugar común. En el **apéndice** hemos reunido otros testimonios en el mismo sentido, como adelanto de un trabajo más extenso. Las *Memorias* de Avendaño permiten “que ingrese al diálogo la voz contrahegemónica y la palabra de los sin voces indios” suspendiendo el juicio del canon, el de Zeballos, “para dar paso al juego dialógico de “las culturas” (plurales, diversas, superpuestas)” (Moyano 2007: 6).

Completando su proyecto persuasivo, Zeballos recurre al tercer momento de la retórica clásica, la *elocutio*, modificando el hipotexto mediante opciones léxicas y tropos. En la selección léxica, el reemplazo de términos en la superficie textual modifica totalmente el tono del relato. La crónica simple y honesta de Avendaño, centrada en el testimonio de ciertas verdades sobre los ranqueles, se transforma en un relato de tintes épicos, apoyado esencialmente en un léxico ajeno injertado en el contexto nativo. Rebautiza como “ciudadela” (Painé: 52) a las “tolderías” “rodeadas por un “foso de fortificación para su seguridad” que Rosas dispone para la tribu de Llanquelén en la descripción de Avendaño (*Memorias*: 63). La “invasión a las tribus de Llanquelén, para restituirlos a su propia tierra” (ibíd.) del hipotexto se transforma en la citada “guerra de justicia y de gloria” (Painé: 52). Y el “reinado” (ibíd.) de Painé reemplaza al “gobierno” de Pichuiñ sobre los ranquilches, más cercano a las formas assembleístas que describe Avendaño. En cuanto a los procedimientos retóricos, un solo ejemplo de amplificación hiperbólica: la reacción de Pichuiñ y Painé ante el rapto de sus hijos, mediante una comparación con un animal feroz capaz de sentimientos humanos y una metonimia estereotipada de destrucción mediante el fuego:

Avendaño Pero la ojeriza la tenían [...] no lo perdonaban los ranquilches y se afirmaron en el proyecto de vengarse.	Zeballos Entonces, como la fiera herida que gana el monte rugiendo con vengativo encono, retrocedió a sus selvas prometiendo reducir a cenizas el reducto Yanguelén [...].
--	--

No queremos omitir en este trabajo un ejemplo de las zonas concretas de **plagio**, según la definición de Genette, presentes en la trilogía. Para este autor, el plagio es una forma no explícita de intertextualidad consistente en la presencia de un texto dentro de los límites de otro, pero sin remisión a fuente. En la descripción de la junta que precede a la campaña contra Llanquelén, el hipertexto presenta un solo agregado -marcado en negrita en el cuadro- que acentúa el desprecio por la masa, así como varias modificaciones léxicas que confirman los rasgos ya apuntados. Se acentúan las características negativas de los pueblos originarios -”rebeldes” en Avendaño y”soberbios” en Zeballos- y se ocultan las que no lo

son, como la voluntad de “redimir” a las tribus segregadas, en vez de “acometer” sobre ellas, como pretende el prospector de la conquista.

<p>Avendaño: Este <u>Thraum o congreso</u> se componía de los <u>personajes</u> más notables. Estaban presentesPichuñ [...],..... y esto sin enumerar los de mediana condición ni el populacho que generalmente formaba círculo a las notabilidades. Allí se preguntó si tenían voluntad de redimir a sus paisanos, vendidos por Llanquelén. Pichuñ se levantó y pronunció un discurso lleno de mesura y de razón. Al fin, todos a una contestaron que irían gustosos, siempre que a Llanquelén y a su hermano se los condenase a morir como traidores y entregados a los cristianos. Se les prometió castigar con la muerte la <u>rebeldía</u> de los dos hermanos. El populacho..... prorrumpió en grandes y desaforados gritos de entusiasmo. Se fijaron dieciséis días para que <u>todos</u> se dispusieran a salir a la campaña. Expirado el plazo, todo el mundo estuvo listo en el lugar llamado <u>Thromenleuvú</u>.</p>	<p>Zeballos: El <u>parlamento</u> se componía de los <u>individuos</u> más notables, entre los cuales se nombraba a los siguientes: Pichuñ [...]. Sería imposible enumerar los de mediana condición ni el populacho que generalmente formaba círculo a las notabilidades. Allí se preguntó si tenían voluntad de <u>acometer</u> a sus paisanos, vendidos por Llanquelén, y Pichuñpronunció un discurso lleno de mesura y de razón, después del cual todos a una contestaron que iban gustosos, siempre que Llanquelén y a su hermano fueran condenados a morir como traidores Se prometió a la asamblea castigar con la muerte la <u>soberbia</u> de ambos hermanos y el populacho, máquina siempre en todas partes, prorrumpió en grandes y desaforados gritos..... Se dio el plazo de dieciséis días para que <u>los guerreros</u> se dispusiesen a la campaña. Vencido el plazo, todo el mundo estuvo listo en el lugar llamado <u>Thromen Leovú</u>.</p>
--	---

En el juego de operaciones retóricas construidas sobre el tejido textual de los manuscritos desde las distintas miradas del poder vencedor, la *Trilogía* fue adquiriendo una performatividad consolidada por el ocultamiento.

Concluyendo ya, para acompañar el proceso de ocupación del territorio y consolidación de un Estado-Nación liberal, era necesario ocultar los contextos y luchas discursivas que habían jalonado el proceso de destrucción cumplida por las cinco divisiones de Roca a partir de abril de 1879. En su afán de evitar recidivas, el vencedor sacó de la vista y el oído de la sociedad el cuerpo de los vencidos recluyéndolos en Martín García. Lo mismo hicieron los letrados con los discursos contrahegemónicos. Esa fue la suerte del manuscrito de Avendaño, sustraído de la cadena de la producción letrada y fagocitado por una operación estatal que solicitó y financió la trilogía oficial de Zeballos: “[...] el Estado triunfante se convirtió en “Estado glosófago” al descontextualizar los textos entronizados como “fundadores de la nacionalidad” del marco de las luchas discursivas en que los mismos se produjeron” (Moyano 2004: V).

Si la fuerza performativa de un discurso es función del carácter institucional de quien discurre, entendiendo por institución aquel “poder normativo que somete mutuamente a los individuos a determinadas prácticas, bajo pena de sanciones” (Barrendonner en Aguilar: 4), los contenidos -procesados por las estrategias y miradas de Zeballos- que se hacen constar en la trilogía adquirieron valor de verdad y produjeron efectos perlocutorios en virtud del prestigio personal que generó la misión oficial. Avendaño hubiera visto muy obstaculizado su operar performativo desde una posición marginal de intérprete y secretario sin estudios

formales. Confinado al despacho de Zeballos, no pudo ni siquiera cumplir su cometido constativo, reivindicatorio del pueblo ranquel.

Que todo texto sea “la absorción o transformación de otro texto” (Kristeva) se explica porque la palabra circula dialógicamente entre los hablantes. Silenciando a Avendaño, Zeballos infringió el desarrollo normal de esa circulación. En ese confinamiento desleal, las *Memorias* perdieron su derecho a interactuar con la época, replicando, cuestionando o confirmando al mismo Zeballos, a Mansilla, a Guinnard y a tantos más, en búsqueda de efectos perlocutorios.

Desinvisibilizadas por M. Hux, en este siglo y en otro contexto institucional, pueden finalmente operar performativamente, denunciando el despojo identitario, restituyendo una voz contrahegemónica y dando la palabra al pueblo ranquel.

Cuadro 1

MEMORIAS DEL CAUTIVO S. AVENDAÑO (1854/1874?)	CAVULLCURÁ Y LA DINASTÍA DE LOS PIEDRA (1884) 124 capítulos	PAINÉ Y LA DINASTÍA DE LOS ZORROS (1886) 127 capítulos	RELMÚ, REINA DE LOS PINARES (1887) 110 capítulos
I. Origen de la hegemonía de Calfucurá en la pampa [hegemonía de los indios salineros]	1-10 (con cita de fuente, nota 1)		
II. Recuerdos de la historia ranquelina [luchas fratricidas]		31 a 35: luchas fratricidas: (historia de Yanguelén y su hermano, cita de fuente) 72 a 76: recuperación hijos Painé y Pichún (cita de fuente). Nuevos malones. 79: casamiento entre un descendiente de ranqueles y una de salineros (cita de fuente). 80 y 81: trámites de paz con Gobierno de Córdoba frustrados por asalto a diligencia.	
III. Una página autobiográfica de S. Avendaño			
IV. El cacique Painé, su muerte y su entierro	75: Muerte Painé (cita Relación de Avendaño en <i>Revista de Bs As</i> , tomo 15 p. 76) 1857? 78: muerte Calvaiú (cita <i>ibíd.</i> p. 86).	122 a 125: muerte Painé en julio 1847 (cita de fuente).	
V. Anotaciones sobre la actuación de los Pincheiras [72 a 79: relato de revolución en Mendoza de 1930.
VI. Recuerdos de una desavenencia con Guzmané (1845)			
VII. Otra historia de una venganza con Carreangué. Una ofensa jamás se olvida			
VIII. Baigorria y otros puntanos entre los indios	Datos varios sobre Baigorria	83 a 98: vida de Baigorria en la toldería (2 citas de fuente); descontento de unitarios refugiados. 103 y 104: huida de los Saá, indignación y represalias de los ranqueles.	
IX. Preparando mi fuga	62: casamiento de Baigorria	62: trabajos de Liberato y relación con Pulquiney. Añoranzas y dilemas 99: casamiento de Baigorria con hija de Pichuin. 117: consejos de Baigorria para la fuga (cita de fuente). 119: episodio puma 120: episodio mulas 121: epidemias y falta de alimentos	
X. La fuga del cautivo S. Avendaño contada por él mismo (1849)		45: historia del cautivo en fuga y los silbidos 112 a 116: malón frustrado a San José del Morro. 126: aprestos partida	1 a 35: fuga de Liberato y Panchita 41, 47 y 55: puesto de don Rufino Natel
XI. Dos años prisionero de Rosas en Palermo			
XII. Recuerdos de después de 1852	12: malón Calfucurá y ranquilches 1852 14: dominación Calfucurá 0 1855 40: Baldebenitez 48: Retorno del indio Cristo a		

Cuadro 2

MEMORIAS DEL CAUTIVO S. AVENDAÑO (1854/1874?)	PAINÉ Y LA DINASTÍA DE LOS ZORROS (1886) 127 capítulos
I. Origen de la hegemonía de Calfucurá en la pampa [hegemonía de los indios salineros]	
II. Recuerdos de la historia ranquelina [luchas fraticidas]	31 a 35: luchas fraticidas: (historia de Yanguelén y su hermano, cita de fuente) 72 a 76: recuperación hijos Painé y Pichún (cita de fuente). Nuevos malones. 79: casamiento entre un descendiente de ranqueles y una de salineros (cita de fuente) 80 y 81: trámites de paz con Gobernador de Córdoba frustrados por asalto a diligencia.
III. Una página autobiográfica de S. Avendaño	
IV. El cacique Painé, su muerte y su entierro	59: mortalidad infantil, hijos y mujeres de Painé. 122 a 125: muerte Painé en julio 1847 (cita de fuente).
V. Anotaciones sobre la actuación de los Pincheiras [
VI. Recuerdos de una desavenencia con Guzmané (1845)	
VII. Otra historia de una venganza con Carreangué. Una ofensa jamás se olvida	52: Yanquetruz y el ejército blanco en Chadí-leufú.
VIII. Baigorria y otros puntanos entre los indios	83 a 98: vida de Baigorria en la toldería (2 citas de fuente); descontento de unitarios refugiados. 103 y 104: huida de los Saá, indignación y represalias de los ranqueles.
IX. Preparando mi fuga	62: trabajos de Liberato y relación con Pulquiney. Añoranzas y dilemas 99: casamiento de Baigorria con hija de Pichuin. 117: consejos de Baigorria para la fuga (cita de fuente). 119: episodio puma 120: episodio mulas 121: epidemias y falta de alimentos
X. La fuga del cautivo S. Avendaño contada por él mismo (1849)	45: historia del cautivo en fuga y los silbidos 112 a 116: malón frustrado a San José del Morro. 126: aprestos para la huida
XI. Dos años prisionero de Rosas en Palermo	

Apéndice

Voces silenciadas por Zeballos

“[...] lo que afirmo lo he palpado personalmente. Y he recogido entre los indios cuanto refiero de años atrás; y lo oí de aquellos indios que eran encargados de transmitir a los de la época los sucesos tal como se han desarrollado. Allí no hay nada dudoso a pesar de no tener los indios escritura [...] Ningún indio que llega al uso de razón ignora los sucesos del pasado, porque están con sus maestros, que se lo enseñan. Respetan mucho al anciano y éstos son exactos en la relación de acontecimientos pasados” (Avendaño, Memorias: 77).

La voz no mostrada de Avendaño

Hagamos previamente una reserva. Santiago Avendaño se inscribe en un “nosotros” que es el de los blancos y tiene clara su posición jerárquica de hombre culto, cristiano y civilizado con tareas deónticas. Respeto la nobleza indígena y desprecia a la “chusma”. De niño adopta para sobrevivir estrategias de disimulo y mentira, aunque lamentablemente engaña y traiciona. Adulto, no vacila en señalar la “estupidez”, la ignorancia y la crueldad episódica de los miembros de la tribu con quien vivió y trabaja. Pero sabe identificar razones y no vacila en reiterar defensas y distribuir acusaciones.

Cristianos poco convincentes: “Los soldados desenfrenados atropellaron a las chinas que temblaban de terror. Echando pie a tierra, les quitaron cuanto tenían sobre el cuerpo y cometieron toda clase de violaciones y de excesos brutales. Todas fueron conducidas al campamento, donde sufrieron el doble de vejámenes, porque se vieron pasar de mano en mano y en poder de los hombres “cristianos”, más deshonestos, más brutos y más obscenos que podían haber conocido (Memorias: 132).

Miedo al blanco. Al temor a los malones que sentía la sociedad blanca opone el miedo a las invasiones que marca el modo de vida de los indios: “viven desparramados en grupos, algunos de cuatro toldos, otros de cinco o más [...] para poder eventualmente dar aviso en caso de que] que todos sufran el golpe de una expedición cristiana al mismo tiempo” (Memorias: 133).

Hospitalidad al otro, al prójimo: “los indios prodigaban hospitalidad a cualquiera, a cuantos iban a refugiarse entre ellos [...] para mejorar el infortunio de un desgraciado, más que por el provecho que jamás esperaban de ningún extraño” (Memorias: 136).

El robo como solución: “Los que habían sido enemigos de la paz se alegraron de poder volver a sus afanes de guerra. Era necesario robar para vivir, decían, puesto que no había otro recurso” (172).

Anhelo de paz: “Todos parecían estar en un estado febril de contento [frente a la perspectiva del tratado de paz]. Las mujeres afanadas por las telas que iban a vender, los indios por las boleadas en las que podían aglomerar plumas de avestruz y cueros” (Memorias: 169).

Algunas voces indias:

Caniú, padre ranquel de Santiago, marcando un futuro a su hijo adoptivo: “Hijo, vos vas a ser un gran hombre. Cuando seas maduro [...] nuestra suerte va a depender de vos. Sabés hablar en la lengua nuestra como si fueras indio y hablas con el papel como si hablaras con alguien”. Ve a Santiago en un futuro como Baigorria que, “aunque causa risa el oírlo hablar, vale mucho para nosotros y consigue las mejores relaciones entre indios y cristianos” (Memorias: 158).

“¿Quién sabe con qué fin Dios te arrancó de tu tierra para que vinieras a estas tierras? ¿Tal vez para que con el tiempo los indios tuvieran quien haga algo por ellos?” (Ibíd.: 149).

Pichuñ, jefe de los ranqueles,⁸ aleccionando a Baigorria encolerizado contra otro de los refugiados unitarios: “Será tu enemigo. Será lo que quieras. Pero mirá que para matar a un compañero tan antiguo, tan fiel, con quien has sufrido tanto, se precisa que para un acto semejante tengas causas muy graves” (Memorias: 147).

Pichún, conteniendo a un viejo embajador que solloza por haber fallado en su misión: “Los ancianos están destinados por Dios a derramar sus lágrimas sobre las desgracias que suframos. Los viejos son una imagen de Dios, por su antigüedad y por todo. Y de ellos se sirve Dios para avisarnos si hay un gran trastorno. Vos pues, chulé (yerno), llorás por algo que me hace presentir grandes males” (Memorias: 85).

Calvaiñ, hijo de Painé, en nombre de su padre, defendiendo a refugiados: “Aquí no somos como los cristianos; aquí el hombre es libre; vive como le conviene y donde le conviene [...] Estos fugitivos han venido a implorar nuestro favor y lo tienen muy decidido. Ellos quieren vivir donde más les acomode. [...] los hombres no son cullin (propiedad) de nadie; nadie se crea dueño de ellos” (Memorias: 140).

“Un cacique anciano, muy respetado” vaticinando ya en 1855 el topos de la victoria final del cristiano -recogido por Mansilla y Guinnard-: “Así los cristianos, por mucho que se sirvan de los indios, jamás dejarán su obra funesta, jamás tendrán consideración, ni lástima, porque no olvidan jamás que el indio es indio y que ellos deben acabar con él [...] el cristiano tolera al indio porque lo precisa” (356/357).

8 Personaje que Avendaño muestra reflexivo, preocupado por la paz -condición de prosperidad-, amargado por las tropelías de sus capitanejos que impiden la firma de los tratados (164), afectuoso con el cautivo al punto de favorecer su partida.

Bibliografía

Avendaño Santiago 2004 (1999) (1854) *Memorias del ex-cautivo Santiago Avendaño*.

Recopilación de P. Meinrado Hux (Buenos Aires: El Elefante Blanco).

Zeballos, Estanislao 1961 (1884) *Callvucurá y la dinastía de los Piedra* (Buenos Aires: Hachette).

----- 1964 (1966) *Painé y la dinastía de los Zorros* (Buenos Aires: Hachette).

----- 1955 (1687) *Callvucurá y la dinastía de los Piedra* (Buenos Aires: Hachette).

Aguilar, Hugo 2004 “La performatividad o la técnica de la construcción de la identidad” Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina.

Barcia, Pedro Luis 2004 “Estanislao S. Zeballos, novelista”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo LXVIII, enero-junio de 2003, N° 267, 268 (Buenos Aires).

Hozven, R R. 1998 “El ensayo hispanoamericano y sus alegorías” en *Revista Universum* (Universidad de Talca N° 13).

Moyano, Marisa 2007 (2005) “Discurso, Nación e Identidad en la literatura decimonónica” en *Estudios Literarios* (Universidad Nacional de Río Cuarto: Volumen 7).

----- 2004 “La performatividad en los discursos fundacionales de la literatura nacional. La instauración de la 'identidad' y los 'huecos discursivos” en *Espéculo. Revista de estudios literarios* (Madrid: Universidad Complutense. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/performa>).